

Igual como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo

Abelardo San Martín*
Universidad de Chile

Resumen

En este artículo se analizan la función pragmática y la estratificación sociolingüística del uso de la partícula *igual* como marcador del discurso en el habla coloquial de Santiago de Chile. Por un lado, se estudia la función que dicha partícula desempeña en el discurso más allá de su valor gramatical y, por otro, se establece su frecuencia de uso en una muestra socialmente estratificada de hablantes santiaguinos. Para este propósito, se discute, además, la posibilidad del estudio de los marcadores como variables sociolingüísticas. Tras el análisis de 72 entrevistas se determinó que *igual* cumple la función de *reformulador de distanciamiento*, término acuñado por Portolés (2001) para un tipo de conjunción concesiva. Se procedió, entonces, a comparar dicho marcador con otros registrados en la muestra que cumplían la misma función, a saber, *de todas maneras* y *en todo caso*. De un total de 554 ocurrencias de la función reformulador de distanciamiento, se consignaron 533 casos de *igual*,

* Para correspondencia dirigirse a: Abelardo San Martín (asmartin@uchile.cl), Departamento de Lingüística, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1025, Tercer piso, Ñuñoa, Santiago, Chile.

17 de *de todas maneras* y cuatro de *en todo caso*. En relación con la incidencia de factores sociodemográficos en su empleo, se concluyó que la función discursiva de *igual* está muy extendida entre los hablantes de Santiago de Chile, sin distinciones notables respecto de dichos factores, aunque se presenta, de modo preferente, en el discurso de hablantes jóvenes de nivel sociocultural medio, en especial, mujeres. Finalmente, se interpretó el valor discursivo de *igual* como un caso de gramaticalización de una partícula adverbial.

Palabras clave: marcadores del discurso, español de Chile, pragmática, estratificación social del uso lingüístico.

Abstract

In this article the pragmatic function and the social stratification of usage of the particle *igual* as discourse marker in Santiago de Chile's colloquial Spanish is analyzed. On the one hand, the function of this particle in oral discourse beyond its grammatical value is studied and, on the other hand, its frequency of usage in a socially stratified sample of speakers from this capital city is determined. In addition, the possibility of the study of discourse markers as sociolinguistic variables is discussed. The results of the analysis of the pragmatic function of this discourse marker revealed that it functions as *reformulador de distanciamiento*, a term coined by Portolés (2001) for a kind of concessive conjunct. The comparison of *igual* with other functionally equivalent discourse markers attested in the corpus like *de todas maneras* and *en todo caso* showed that out of 554 occurrences of the reformulador-de-distanciamiento function, 533 cases of *igual* were attested against 17 of *de todas maneras* and four of *en todo caso*. The analysis of the relationship between social features and the usage of the discourse marker *igual* showed that its usage correlates very closely with the age and social class of speakers. Thus, young speakers, especially female ones, from the middle class are more inclined to use *igual* than the rest of the subjects of the sample. Finally, the role of *igual* as a discourse marker is interpreted as an instance of grammaticalization of an adverbial particle.

Key Words: discourse markers, Chilean Spanish, pragmatics, social stratification of language usage.

Recibido: 1-04-2006. Aceptado: 4-07-2006.

1. INTRODUCCIÓN

1. 1. NATURALEZA, OBJETIVOS Y ALCANCE DEL ESTUDIO

En los últimos años se ha producido un creciente interés por el estudio de los llamados marcadores del discurso en español. Prueba de ello son las numerosas publicaciones que, desde diferentes puntos de vista, se han aproximado al estudio de estas partículas cuya función pragmático-discursiva es fundamental para la producción y comprensión del discurso. De esta manera, los marcadores del discurso se han transformado en una fructífera temática de estudio dentro del análisis del discurso en español.

En el presente estudio se analizan la función pragmática y la estratificación sociolingüística del uso de la partícula *igual* como marcador en el habla coloquial de Santiago de Chile. Nuestro objetivo es, por un lado, determinar la función que dicha partícula desempeña en el discurso más allá de su valor gramatical y, por otro, determinar su frecuencia de uso en una muestra socialmente estratificada de hablantes de la ciudad capital del país. En particular, en este trabajo proporcionaremos la evidencia empírica y la justificación teórica de que disponemos para dar fundamento a las siguientes proposiciones:

1. En el español coloquial hablado en Santiago de Chile, la partícula *igual* adquiere un valor pragmático-discursivo más allá de su función sintáctica adjetival o adverbial, semejante a la función de marcadores discursivos como *de todas maneras*, *de todas formas*, *en todo caso* o *en cualquier caso*, esto es, como un *reformulador de distanciamiento*.
2. La función discursiva de *igual* está muy extendida entre los hablantes de la comunidad lingüística en estudio, sin variaciones notables determinadas por sus características sociodemográficas, aunque se presenta, de modo preferente, entre mujeres jóvenes de nivel sociocultural medio.
3. Podría interpretarse la función pragmático-discursiva de *igual* documentada en nuestro material como un cambio lingüístico en marcha referido a un proceso de gramaticalización de una partícula adverbial.
4. El comportamiento pragmático-discursivo de *igual* registrado en los materiales que sirven de base para nuestro análisis sugeriría la posibilidad de considerarlo un caso de variable lingüística –en un sentido amplio del concepto– a nivel de discurso, específicamente, la variable *reformulador de distanciamiento* con tres variantes o valores: *igual*, *en todo caso* y *de todas maneras*.

5. La extensión y vigencia de la función discursiva de *igual*, desde el punto de vista dialectal, lo ha transformado en una característica diferencial del español hablado en Santiago de Chile e, incluso quizá, en un estereotipo de habla juvenil y coloquial santiaguina.

1. 2. PLAN DE LA EXPOSICIÓN

Los contenidos del presente estudio se han ordenado para su exposición en secciones, después de esta introducción, como sigue:

La sección 2, Marco conceptual, compendia la información relevante que sirve de contexto para este trabajo, en especial, la relativa al estudio de los marcadores del discurso en español, en general, y su uso en el español hablado en Chile, en particular.

La sección 3, Metodología, especifica los métodos, procedimientos y materiales empleados en esta investigación, en particular, el procedimiento de estratificación social de los sujetos que fueron entrevistados a fin de obtener la muestra de discurso de donde se obtuvo el corpus de nuestra pesquisa.

En la sección 4, Presentación y análisis de los resultados, se informan los principales hallazgos de esta investigación, en primer lugar, respecto de la función pragmática de *igual* y, en segunda instancia, con referencia a la distribución sociolingüística del uso de dicho marcador en el habla de Santiago de Chile.

En la sección 6 y final, Conclusiones, se sintetizan los resultados más significativos de los distintos aspectos considerados en este estudio.

2. MARCO CONCEPTUAL

2. 1. EL ESTUDIO DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO EN ESPAÑOL

Esta pesquisa se enmarca en una aproximación sociolingüística al discurso que incorpora una matriz socio-situacional compleja en la descripción y explicación de la variación lingüística (cf. Stubbs 1987, Serrano 1995 y Silva-Corvalán 2001). Específicamente, dentro del amplio dominio

del análisis del discurso, nuestro objetivo es llegar a un tratamiento cuantitativo y sociolingüístico del uso de un tipo particular de marcadores del discurso en el habla de Santiago de Chile; propósito que –como se verá más adelante– no está exento de dificultades.

Los *marcadores del discurso* constituyen un grupo de partículas que –característicamente– cumplen una función extra-oracional a nivel pragmático, controlando la situación de enunciación, organizando la información discursiva o guiando la interpretación de los enunciados. El estudio de dichas partículas, también denominadas *conectores*, *muletillas* u *ordenadores*, ha suscitado un creciente interés en varias lenguas, desde diferentes puntos de vista (cf. Schiffrin 1987 y Anscombe y Ducrot 1994, para el inglés y el francés, respectivamente). En español, contamos con excelentes obras de carácter general como Martín Zorraquino y Durán (coords. 1988), Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés (2001), entre otras. En especial, el estudio de los marcadores del discurso se ha concentrado en la definición y delimitación de estos elementos conectores, así como en la conformación de una clasificación de las diversas funciones pragmáticas que cumplen en el discurso. Asimismo, existe una serie de monografías que abordan particularmente el funcionamiento discursivo de algunos de los marcadores del discurso en español (cf. Serrano 1995, Ruiz y Pons 1995, Acín 1988, Fuentes 1988 y 1994, Garachana 1988, Pons 1988, Poroche 1988 y Portolés 1988, por solo nombrar algunos)¹.

Respecto de la definición y delimitación funcional de los marcadores del discurso, Portolés señala que,

Los *marcadores del discurso* son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicción oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realiza en la comunicación (Portolés 2001: 25-26).

En relación con la clasificación de los marcadores en lengua española de acuerdo con su función, resultó fundamental la consulta a las clasificaciones de Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés (2001). Este último, propone los siguientes tipos de marcadores discursivos (adaptado de Portolés, op. cit.: 146):

¹ Cortés 1995a y b ofrece una nutrida bibliografía sobre el estudio de los marcadores del discurso en varias lenguas.

1. Estructuradores de la información (comentadores, ordenadores y digresores)
2. Conectores (aditivos, consecutivos y contraargumentativos)
3. Reformuladores (explicativos, de rectificación, de distanciamiento y recapitulativos)
4. Operadores discursivos (de refuerzo argumentativo, de concreción y de formulación)
5. Marcadores de control de contacto

De esta tipología y para los fines de nuestro estudio, es de particular utilidad el tipo denominado *reformuladores de distanciamiento* que, en palabras del mismo autor,

[...] presentan expresamente como no relevante para la prosecución del discurso un miembro del discurso anterior a aquel que los acoge. Con ellos no se pretende formular de nuevo lo antes dicho, sino mostrar la nueva formulación como aquella que ha de condicionar la prosecución del discurso, al tiempo que se priva de pertinencia el miembro discursivo que lo precede. (Portolés 2001: 142-143).

Pertenece a este grupo de marcadores *de todas maneras, de todas formas, en todo caso y en cualquier caso*. Como ya hemos señalado más arriba, de acuerdo con nuestro análisis, la partícula *igual* en su función como marcador de discurso desempeña una función conmutable por estos *reformuladores de distanciamiento*.

Por otro lado, cabe señalar que el estudio de los marcadores se ha abordado en relación con los tipos de discurso en los que su empleo suele ser más prototípico. De esta manera, se ha establecido que ciertos elementos conectores se encuentran de preferencia en secuencias narrativas o argumentativas de discurso o, por otra parte, que ciertos enlaces son más frecuentes en el discurso oral, mientras otros lo son en el escrito. Dada la naturaleza del corpus aquí estudiado (entrevistas sociolingüísticas de corte laboviano), son pertinentes los marcadores discursivos orales de función narrativa, así como, en especial, los de función argumentativa. En cuanto al estudio de estos últimos, son imprescindibles los trabajos sobre los denominados “indicadores de fuerza” de Lo Cascio (1998), así como el de los “operadores y conectores argumentativos” de Ancomb y Ducrot (1994).

Asimismo, nuestra pesquisa se ha beneficiado del interés emergente por estudiar los marcadores del discurso como un caso más de los llamados procesos de gramaticalización en una lengua. Estudios como los de Pons y Ruiz (2001) sobre la fijación pragmática del conector *de todas maneras*, así como el de Garachana (1988) sobre la gramaticalización de *no obstante*

y *sin embargo*, han puesto de relieve el problema de cómo estas partículas adquieren su función discursiva a través del tiempo mediante un proceso en el que añaden nuevas implicaciones pragmáticas a su significación original o primitiva (cf. Silva-Corvalán 2001: 216-237).

Por otra parte, quizás uno de los aspectos menos considerados por la investigación de los marcadores del discurso es la dimensión social y dialectal de su uso. En efecto, no tenemos noticia de investigaciones de conjunto que aborden la distribución social y espacial de estos enlaces extra-oracionales, de manera sistemática, en el dominio hispánico. Solo existen algunas referencias a la posibilidad de incorporar una perspectiva diastrática en Gili Gaya (1969), así como estudios por comunidades como los de Fuentes (1993) sobre los conectores en el habla de Sevilla o el de Rodríguez (1999) sobre los marcadores discursivos en Baranquilla. Del mismo modo, en lo estrictamente dialectal, no hemos registrado en los inventarios bibliográficos consultados estudios de conjunto que aborden la diversidad diatópica de estos elementos conectores en el español².

Finalmente, cabe destacar que *igual* no es incluido en las clasificaciones de marcadores del discurso de la lengua española a las que hemos tenido acceso. Con todo, y como se verá más adelante, Moliner incluye una función cercana a su marcación discursiva al considerar una acepción de *igual* como *expresión correctiva* de valor adversativo (DUE, s. v. *igual*).

2. 1.1. La investigación de los marcadores del discurso en el español de Chile

En relación con el español hablado en Chile, los marcadores del discurso han sido abordados en Pons y Samaniego (1998), Pérez (1998), Poblete

² Solamente hemos encontrado alusiones a la diversidad dialectal de los marcadores discursivos en una entrevista a Portolés publicada el 2002 en Internet, donde señala que “existen variaciones evidentes de uso en los marcadores discursivos [...] Hay algunos que se dan en una zona y se desconocen en otra; por ejemplo, los españoles utilizamos mucho al hablar los marcadores *vamos* o *venga* que no se emplean en América. Algunos americanos prefieren decir *con eso* y *todo* y los europeos *con todo* y *con eso* [...] muchos americanos, por ejemplo, pueden combinar *en cambio* con *sino* (*sino en cambio*) algo imposible para un europeo, un americano puede utilizar *bueno* como afirmación sin el significado concesivo de un español y el uso de *claro* no se interpreta como evidente con tanta facilidad en América como en España, pues existe para este cometido un *obvio* que, como marcador se desconoce en España [...] Un americano que intenta ser amable corroborando con *claro* lo que dice su interlocutor puede ser interpretado en España como un engreído que mantiene que todo lo que se le cuenta es obvio y otro que dice *bueno* después de una petición puede interpretarse como un soberbio que concede hacer lo que se le pide. En sentido contrario, un americano

(1998 y 1999), Meneses (2000) y González et al. (2000), entre otros. Por un lado, Pons y Samaniego (1998) estudian los marcadores de apoyo empleados en una muestra de discurso oral de hablantes cultos de Santiago de Chile. Se analizan 29 marcadores de apoyo discursivo, según tres grupos etarios y la variable sexo (mujer/hombre) en el discurso de 10 sujetos. Los conectores textuales a nivel de párrafo, por otra parte, se describen en Pérez (1998), quien señala que el tipo de texto (expositivo o argumentativo) en el párrafo influye en los conectores empleados. Más allá de la descripción del habla capitalina, Poblete (1998 y 1999) estudia los marcadores del discurso empleados en Valdivia. En el primero de dichos trabajos, la autora identifica los marcadores conversacionales más frecuentes en una muestra representativa del habla de Valdivia compuesta por entrevistas semiformales. Se describen 75 marcadores conversacionales de acuerdo con su función y frecuencia de uso, sin embargo no se formulan observaciones respecto de la influencia de variables sociodemográficas. Posteriormente, en Poblete (1999) se estudian la distribución y ocurrencia de los marcadores que establecen coherencia (llamados “relacionantes”) en secuencias discursivas de diferente tipo (descriptiva, narrativa, expositiva y argumentativa), presentes en 18 entrevistas semiformales. Los resultados obtenidos respecto de dicha distribución por tipo de discurso se relacionaron con las variables sociales: estrato social, sexo y edad. Por otro lado, Meneses (2000) y González et al. (2000) plantean discusiones bibliográficas en torno a los marcadores discursivos característicos de la conversación coloquial pero no entregan resultados de indagaciones empíricas. En consecuencia, respecto del marcador de discurso que nos ocupa, cabe destacar que no existen estudios, hasta donde hemos tenido noticia, que aborden la posible función discursiva de *igual*, ni mucho menos la distribución social de su empleo en el español hablado en Chile.

que no encuentra *claro* tan frecuentemente en el discurso de un español puede pensar que no sigue su exposición y que no le importa gran cosa lo que se le cuenta” (“Partículas del idioma con grandes diferencias” http://www.unidadenladiversidad.com/actualidad_ant/2002/julio_2002/actualidad_310702_01.htm)

2. 2. EL CONCEPTO LABOVIANO DE VARIABLE SOCIOLINGÜÍSTICA Y SU APLICACIÓN AL EMPLEO DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO

En este estudio sugerimos la posibilidad de considerar a los marcadores del discurso como un caso del concepto de variable lingüística –en un sentido amplio del concepto– a nivel de discurso. Un aspecto a considerar, entonces, es el problema del análisis cuantitativo y sociolingüístico de este tipo de expresiones, lo que implicaría la extensión del ámbito de aplicación del concepto de variable sociolingüística más allá del plano fonético. Dicha problemática ha estado en el centro de la discusión sociolingüística, especialmente, a partir de los estudios de variación sintáctica en el inglés, el francés de Montreal y el español³, entre otras lenguas.

Como es sabido, una variable sociolingüística es un fenómeno de variación lingüística en que los valores o variantes de la variable están correlacionados con alguno de los factores sociodemográficos de los hablantes o de la situación de habla. Una exigencia para la aplicación de este concepto es que las formas alternantes no conlleven diferencias semánticas y, de esta manera, consistan de acuerdo con el precepto laboviano en “dos maneras diferentes de decir lo mismo”. De hecho, la variación sociolingüística ha sido definida como “la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando ésta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales” (Moreno Fernández 1998: 33). En este caso, la variable puede tener significación social y/o estilística, de este modo, “cuando dos o más variantes tienen alguno de estos dos significados –social o estilístico– se constituyen en una variable sociolingüística; si este no es el caso, no” (López Morales 2004: 145). Esto implica que, si se trata simplemente de un caso de variación en el lenguaje pero sin significación social o situacional, “la variación es solo de carácter lingüístico; no existe variación sociolingüística. Es evidente que este tipo de variación, independiente de los contextos sociales, carece de interés para la sociolingüística” (López Morales 2004: 150). Como vemos, solo cuando puede correlacionarse una variable lingüística con factores extralingüísticos del contexto socio-situacional, hablamos de “variable sociolingüística”.

³ En relación con el español hablado en Chile, por ejemplo, algunas variables sintácticas estudiadas son el dequeísmo en Prieto (1995-1996) y la duplicación de clíticos en Silva-Corvalán (2001).

En un comienzo, los procedimientos y métodos de la sociolingüística se aplicaron con gran éxito en el estudio de la variación a nivel fonético, lo que se tradujo en una extensa serie de trabajos que abordaban, en particular, variables sociolingüísticas de naturaleza fonética. López Morales (2004: 68) se refiere en los siguientes términos a las ventajas del estudio de variables a nivel alofónico:

Los primeros trabajos variacionistas fueron todos hechos en el campo de la fonología. No es posible negar las ventajas que trae para el análisis manejar variables discretas, fácilmente segmentables y muy repetidas en el discurso. A estas ventajas hay que añadir – como se ha visto – que la variación alofónica no conlleva cambio alguno de significado referencial, factor principalísimo para dar por buena la existencia de auténtica variación.

Sin embargo, la extensión del concepto de variable sociolingüística al estudio de fenómenos de variación sintáctica del inglés (Sankoff y Labov) y el francés del Montreal (Sankoff), planteó una serie de dificultades, especialmente, a partir del trabajo de Lavandera (1984 [1978]), donde se cuestionó explícitamente dicha extensión arguyendo que no estaba garantizado en el estudio de dichas variables el principio de invariabilidad a nivel semántico, imprescindible para la consideración de una variable sociolingüística. Por otra parte, la aplicación del análisis sociolingüístico a la variación morfológica y léxica no ha suscitado un debate tan acalorado como en el caso de la variación sintáctica: “La duda en este último sentido surgió del hecho de que algunas variables, o tenidas por tales en ciertos análisis, conllevaban cambios de significación” (López Morales 1990: 83). Por consiguiente, la discusión se ha centrado en determinar si en el estudio de la variación sintáctica se cumple el principio de homogeneidad semántica. López Morales (2004: 71-72), en este sentido, señala que una vez desatada la discusión respecto de la extensión del concepto de variable sociolingüística al estudio de la variación sintáctica,

La diversidad de posturas teóricas que hoy conviven se asienta en la multiplicidad de criterios existentes para satisfacer la afirmación de que con la variación el hablante dispone de diferentes maneras de ‘decir lo mismo’. Si se piensa que este ‘decir lo mismo’ es un asunto exclusivamente semántico, basta con que las oraciones cumplan el requisito de ser sinónimos referenciales y de tener el mismo valor de verdad. Pero son muchos los que creen que para que se entienda que el hablante ‘dice lo mismo’ no bastan estos criterios, sino que debe haber también paralelos en las estructuras pragmática e informativa de las oraciones. Es evidente que el paralelo semántico, aunque garantiza la sinonimia, no contempla, entre otras cosas, ni la intención comunicativa del hablante, ni su deseo de informar sobre algo en particular.

En principio, la variación lingüística “definida como el uso alterno de formas diferentes de decir lo mismo, se puede encontrar prácticamente en todos los niveles de la lengua, desde el más concreto (fonético-fonológico) al más amplio (discurso, por ejemplo), pasando por la gramática y el léxico” (Moreno Fernández 1998: 19). Por ello, la ampliación de los estudios variacionistas al plano discursivo no está descartada de antemano. En relación con el problema que nos ocupa, Cortés (1988) aborda, en particular, la posibilidad de llevar a cabo un estudio cuantitativo de los marcadores del discurso. Al respecto, dicho autor recalca la necesidad de distinguir un estudio cuantitativo –que tan solo describe la variedad lingüística en términos de frecuencias de uso de variantes de una misma variable lingüística según factores del contexto extralingüístico– de uno sociolingüístico, en propiedad, que además correlaciona dichas frecuencias dentro de una matriz que explica las causas de esa variación. Según Cortés, pese a las limitaciones que se ha impuesto al estudio variacionista de los marcadores del discurso, la variabilidad de los mismos no está bajo cuestionamiento, ya que,

Toda elección de un marcador, como la de cualquier otro fenómeno fónico, gramatical o léxico, puede venir condicionada bien por una serie de circunstancias estilísticas –registros más o menos formales–, bien por la pertenencia del hablante a un determinado grupo sociocultural –nivel de cultura, edad, sexo–, bien por la modalidad –oral, escrita–, etc. (Cortés 1988: 152).

En efecto, el mismo autor proporciona algunos datos de su propia indagación respecto de los condicionamientos socioculturales que inciden en el uso de *o sea que* y *de modo que* o *de manera que* en el español oral de León; según los cuales *o sea que* es empleado –mayoritariamente– por hablantes leoneses jóvenes y de menor cultura, mientras que *de modo que* y *de manera que* los utilizan sujetos de mayor edad y nivel educacional. Ahora bien, en base a otros estudios cuantitativos de los marcadores y la discusión en torno a la capacidad heurística del concepto de variable sociolingüística, Cortés (op. cit.: 153) se pregunta “¿puede estudiarse el marcador como variable?” A este respecto, basado en Romaine y Winford, Cortés señala que una aproximación cuantitativa a los conectores podría clasificarse dentro de un estudio sociolingüístico “sintáctico puro”. Un análisis cuantitativo o sociolingüístico de los marcadores del discurso es posible solo si se logra determinar que dos o más formas de este tipo resultan estar en “distribución complementaria” respecto de los factores sociodemográficos de los hablantes. En rigor, entonces, un análisis variacionista de los marcadores es posible en la medida en que se correlacionen dichos factores con formas que cumplen una misma función en el discurso:

Existe la idea, cada vez más aceptada, de que la extensión del análisis variacionista al nivel sintáctico lleva consigo una nueva consideración en cuanto a la equivalencia semántica de las variantes: las variables del discurso se pueden determinar a partir de una *función común en el discurso* (Cortés 1988: 154).

Por ello, previo al estudio cuantitativo de los marcadores, es necesario que estudios de tipo sintáctico-pragmático identifiquen —precisamente— cuáles son esas funciones pragmáticas compartidas por dos o más formas alternantes en el discurso:

Por consiguiente, antes de afrontar un estudio variacionista sintáctico, el investigador tendrá que saber, a través de los análisis previos cualitativo-pragmáticos, si se encuentra ante formas que en determinados contextos puedan alternar (Cortés op. cit.: 155).

Finalmente, Cortés concluye que el estudio variacionista de los marcadores es posible si se cumple el fuerte requisito de contrastar las frecuencias de conectores que cumplan las mismas funciones, lo que trae aparejadas no pocas dificultades en el análisis de estos elementos:

El establecimiento de correlaciones sociolingüísticas válidas deberá hacerse con respecto a cada una de dichas funciones, de los diferentes contextos en los que quedan neutralizadas sus diferencias, etc.; todo lo cual complica la extensión del concepto de variable cuando pretendamos aplicarlo al estudio de los referidos marcadores (Cortés 1988: 160).

Como vemos, es posible, una vez satisfechas las condiciones de rigor, la extensión del concepto de variable sociolingüística al estudio de los marcadores del discurso. Ya en otro lugar (Prieto y San Martín 2002-2003), hemos evaluado la posibilidad de aplicar el concepto de variable sociolingüística al estudio del discurso referido, que como variable tendría dos valores o variantes: “estilo directo” y “estilo indirecto”. Correlacionadas con el factor género nuestros resultados arrojaron un empleo más frecuente del estilo directo por mujeres. En el caso de los marcadores del discurso, una aproximación sociolingüística a su empleo requiere de un análisis pragmático-discursivo previo que identifique las funciones desempeñadas por dichas formas y correlacione las frecuencias de uso de marcadores alternantes, respecto de una misma función, con los factores sociodemográficos de los hablantes. Asimismo, a fin de ser “sociolingüístico” y no meramente “cuantitativo”, sería necesario someter estas frecuencias a las técnicas de análisis variacionista para, de este modo, interpretar estadísticamente los resultados de tal pesquisa. En nuestra opinión, más allá de las

limitaciones que plantea Cortés (1988), la aplicación del concepto de variable sociolingüística al estudio de los marcadores del discurso es promisoría, puesto que este tipo de formas parece cumplir con las condiciones propuestas en el marco del variacionismo, es decir, consistir en “formas alternativas de decir lo mismo”. Incluso, en virtud de su estatus pragmático, los marcadores que cumplen una misma función satisfarían no solo la condición de ser formas sinónimas, sino que además la de ser variantes pragmáticamente equivalentes; equivalencia tantas veces esgrimida en el estudio de la variación sintáctica. El meollo del problema radica, más bien, en identificar con precisión las funciones discursivas “variables” y sus correspondientes marcadores o “variantes” en una muestra representativa y estratificada de sujetos de una determinada comunidad de habla.

3. METODOLOGÍA

3. 1. ESQUEMA OPERATIVO

El esquema operativo del presente estudio comprendió las siguientes etapas:

1. Selección de las entrevistas más idóneas, de acuerdo con los criterios establecidos en el marco de la investigación sociolingüística del habla espontánea.
2. Identificación de los casos en que aparece *igual* con la función de marcador del discurso, además de aquellos casos en que aparecen marcadores de función equivalente.
3. Procesamiento estadístico de las ocurrencias de *igual* y otros marcadores del discurso equivalentes en el corpus analizado.
4. Análisis e interpretación de los resultados de la pesquisa.

3. 2. CORPUS

El corpus que sirvió de base para nuestro análisis estuvo constituido por 72 entrevistas realizadas según la metodología propuesta en el marco del paradigma variacionista de Labov:

Cuadro 1. *Distribución de los individuos integrantes de la muestra por nivel socioeconómico, edad y sexo*

	20-34		35-49		50 y más		Total
	H	M	H	M	H	M	
Medio alto	3	3	3	3	3	3	= 18
Medio	3	3	3	3	3	3	= 18
Medio bajo	3	3	3	3	3	3	= 18
Bajo	3	3	3	3	3	3	= 18
	12	12	12	12	12	12	72

3. 3. PROCEDIMIENTO DE ESTRATIFICACIÓN SOCIAL UTILIZADO

Para la estratificación social de los sujetos cuyas entrevistas conforman la muestra empleada en nuestra pesquisa, hemos seguido, en lo esencial, el procedimiento de estratificación social sugerido por Prieto (1995-1996: 389-398). Dicho procedimiento considera una escala de estatus socioeconómico que contempla las siguientes variables dependientes: nivel educacional, categoría ocupacional y calidad ambiental de la zona de residencia. Asimismo, y para asegurar la rigurosidad de la clasificación socioeconómica de los integrantes de la muestra, se tuvo en cuenta la estratificación social elaborada por ACHAP (Asociación Chilena de Publicidad). A continuación, en el cuadro 2 se presentan las características sociodemográficas de cada uno de los integrantes de la muestra, clasificados de acuerdo con su estrato socioeconómico, grupo de edad y sexo.

Cuadro 2. Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra

Estrato	Grupo edad	Sexo	Código	Edad	Nivel educacional	Profesión u ocupación	Comuna de residencia
MEDIO ALTO	20 a 34 años	Hombres	mah III 1	23	UI**	Estudiante de Derecho	La Reina
			mah III 2	23	UI	Estudiante de Cine	La Reina
			mah III 3	31	UC	Abogado	Las Condes
		Mujeres	mam III 1	22	UI	Estudiante de Literatura	Las Condes
	mam III 2		24	UI	Estudiante de Psicología	Las Condes	
	mam III 3		25	UC	Actriz	La Reina	
	35 a 49 años	Hombres	mah II 1	46	UC	Ingeniero Comercial	Providencia
			mah II 2	46	UC	Gerente de Marketing	La Reina
			mah II 3	48	MC	Gerente General	Las Condes
		Mujeres	mam II 1	40	UC	Profesora de Historia	Ñuñoa
	mam II 2		41	UC	Diseñadora/Dueña de casa	Las Condes	
	mam II 3		49	UC	Cirujano Dentista	La Reina	
50 años y más	Hombres	mah I 1	53	UC	Químico/Profesor Universitario	Ñuñoa	
		mah I 2	61	UI	Empleado Bancario (Jubilado)	Peñalolén	
		mah I 3	75	UC	Contador/Prof.Contabilidad	Providencia	
	Mujeres	mam I 1	50	UC	Enfermera	Las Condes	
		mam I 2	56	UC	Profesora Básica	Peñalolén	
		mam I 3	74	UC	Profesora Básica (Jubilada)	Providencia	
MEDIO	20 a 34 años	Hombres	mh III 1	20	UI	Estudiante de Literatura	La Granja
			mh III 2	21	MC	Estudiante Preuniversitario	Quinta Normal
			mh III 3	28	UC	Arqueólogo	Ñuñoa
		Mujeres	mm III 1	21	UI	Estudiante Ingeniería Forestal	Ñuñoa
			mm III 2	22	UI	Estudiante de Psicología	Macul
			mm III 3	24	TPC	Administradora de Casino	Providencia
	35 a 49 años	Hombres	mh II 1	48	UI	Técnico en Computación	Maipú
			mh II 2	49	MC	Pequeño Comerciante	Macul
			mh II 3	49	UC	Profesor de Matemáticas	La Florida
		Mujeres	mm II 1	35	TPC	Dueña de casa	Maipú
			mm II 2	37	MTPC	Secretaria	Cerrillos
			mm II 3	39	MTPC	Contadora/Profesora Contabilidad	Puente Alto
50 años y más	Hombres	mh I 1	55	UI	Digitador	Ñuñoa	
		mh I 2	59	UC	Ingeniero en Geomensura	Est. Central	
		mh I 3	63	UC	Profesor de Castellano	Santiago Centro	
	Mujeres	mm I 1	51	UC	Profesora Básica	Ñuñoa	
		mm I 2	52	UC	Dibujante Industrial	Ñuñoa	
		mm I 3	56	UC	Profesora Básica	Macul	

* En esta columna se presenta la siguiente información por orden de aparición: estrato socioeconómico (ma = medio alto, m = medio, mb = medio bajo, b = bajo), sexo (h = hombre, m = mujer), generación (III = generación joven, II = intermedia, I = mayor).

** La simbología de las siglas de esta columna son: UC = educación universitaria completa; UI = educación universitaria incompleta; TPC = educación superior técnico-profesional completa; TPI = educación superior técnico-profesional incompleta; MC = educación media completa; MI = educación media incompleta; MTPC = educación media técnico-profesional completa; MTPI = educación media técnico-profesional incompleta; BC = educación básica completa; BI = educación básica incompleta.

	20 a 34 años	Hombres	mbh III 1 mbh III 2 mbh III 3	25 26 31	MTPC UI TPC	Telefonista Estudiante de Agronomía Pequeño Comerciante	Recoleta Est. Central Peñalolén
		Mujeres	mbm III 1 mbm III 2 mbm III 3	20 30 33	UI MC MC	Estudiante de Literatura Secretaria Dueña de casa	Pudahuel Quinta Normal Quinta Normal
MEDIO BAJO	35 a 49 años	Hombres	mbh II 1 mbh II 2 mbh II 3	39 42 46	MC MI MC	Empleado Banquetero Electricista	Lo Espejo Est. Central La Florida
		Mujeres	mbm II 1 mbm II 2 mbm II 3	42 45 46	MTPC MC MC	Modista Auxiliar Paramédico Dueña de casa	La Pintana La Florida La Florida
	50 años y más	Hombres	mbh I 1 mbh I 2 mbh I 3	51 51 55	BC MC BI	Chofer/Transportista Empleado Público Fletero/Transportista	Ñuñoa Macul P. Aguirre C.
		Mujeres	mbm I 1 mbm I 2 mbm I 3	52 53 70	MC BI BI	Dueña de casa Pequeña Comerciante Empleada (Jubilada)	Puente Alto Puente Alto Quinta Normal
	20 a 34 años	Hombres	bh III 1 bh III 2 bh III 3	20 28 34	MI MC BC	Estudiante de Ed. Media Conserje Chofer	San Joaquín Lo Prado Quinta Normal
		Mujeres	bm III 1 bm III 2 bm III 3	20 20 26	MI MI MC	Cesante Dueña de casa Cesante	Renca El Bosque Peñalolén
	35 a 49 años	Hombres	bh II 1 bh II 2 bh II 3	37 39 46	MC MTPC BI	Cesante Cesante Cesante	Puente Alto La Florida Quinta Normal
		Mujeres	bm II 1 bm II 2 bm II 3	44 45 49	MC MI BI	Chofer/Transportista Empleada Doméstica Empleada Doméstica	Macul La Pintana Puente Alto
	50 años y más	Hombres	bh I 1 bh I 2 bh I 3	56 72 78	MC MC MTPC	Comerciante Ambulante Auxiliar de Servicio Auxiliar de Servicio (Jubilado)	La Pintana Lo Prado La Granja
		Mujeres	bm I 1 bm I 2 bm I 3	52 61 65	MI MC BC	Dueña de Casa Auxiliar de Servicio Dueña de Casa	La Granja Independencia Conchalí

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

4.1. FUNCIÓN PRAGMÁTICO-DISCURSIVA DEL MARCADOR *IGUAL* EN SANTIAGO DE CHILE

4. 1. 1. Determinación de la función de *igual* como marcador del discurso en contraste con su valor gramatical

Desde el punto de vista funcional, en primer lugar, es preciso distinguir el valor adjetival o adverbial de *igual* de su comportamiento como marcador del discurso. Para ello, cabe tener en cuenta aquí las características que definen a los marcadores del discurso, en general (cf. Martín Zorraquino y

Portolés 1999 y Portolés 2001). Los siguientes ejemplos de nuestro corpus ilustran la diferencia entre Igual-Adverbio e Igual-Marcador discursivo:

- 1) E: Y para el año nuevo, ¿te mandabas buenos carretes? I: No, generalmente el año nuevo es como súper fome, *igual* que la navidad... como que estos dos últimos años ha sido como un poco mejor así (mh III 1).
- 2) E: Entonces, tú encontrái que está... que está bien poh. I: Así como estamos, estamos bien poh. Yo digo que a estas alturas ya uno no puede cambiar. *Igual* que no vái a cambiar la manera de ser, las costumbres que uno tiene, no las puedes cambiar ya poh, no ve que vieja ya poh mijito, costumbres viejas, ¡requeteviejas! (mbm I 3).
- 3) I: [...] Abandonar el trabajo, vender la casa e irnos a vivir a Los Andes a una casa chica, ahí en el centro y ... y tratar de reencontrar una, un camino más espiritual, no sé poh. La gorda me dice que me, me dedicaría al trago, así que... entonces, yo, *igual* ponte tú, si yo me fuera a Los Andes, *igual* trabajaría, pero trabajaría de, desarrollando, sí, sistemas, desarrollando programas, pero en forma más remota [...] (mah II 2).
- 4) I: [...] de hecho no quedó con ninguna secuela, nada, o sea que quedó súper bien y ahí le descubrieron que era hipertensa, como que se empezó a cuidar y todo, pero no le pasó nada, no quedó con ninguna secuela, así que, por eso, menos mal, y ahora hace poco, *igual* el semestre pasado le dio, no sé, una cuestión en el brazo, que le dolía el brazo, porque *igual* tiene problemas en la columna, siempre anda con lumbago o cosas así y más encima que no para, es porfiá, o sea hace poco estaba tapizando los sillones y están, y hace todo, todo el día haciendo cosas, entonces *igual* tampoco descansa mucho y uno trata de cuidarla pero *igual* es porfiá, entonces, *igual*, más que nada eso, como mi mamá, por su salud, como que temo [...] (mm III 2).

Como puede apreciarse en 1) y 2), *igual* tiene una función semejante a *igualmente*, *de igual manera*, *de igual forma* o *del mismo modo*, es decir, como adverbio oracional comparativo de igualdad. En cambio, en 3) y 4), *igual* cumple una función discursiva, más allá de la oración, semejante a *de todas maneras*, *de todas formas*, *de todos modos*, *en todo caso* o *en cualquier caso*, esto es, como una partícula de valor más bien concesivo y adversativo, que cumple con las características de todo marcador del discurso: a) ser una unidad lingüística invariable; b) no cumplir una función sintáctica en la oración y c) guiar las inferencias en el discurso (Portolés 2001: 48).

Con el propósito de ilustrar aún más su contraste funcional, incluimos el ejemplo 5) en que se alternan los usos de Igual-Adverbio (subrayado) e

Igual-Marcador discursivo (en cursiva) en un mismo segmento de discurso, donde igual (adverbio) tiene un valor semejante a *igualmente* o *del mismo modo*, mientras que *igual* (marcador) refuerza el sentido adversativo del enunciado en que se enmarca:

- 5) E: ¿Y te identificas con alguna telenovela, o con algún personaje? I: Sí, en ... en “El juego de la vida” en el nueve dan ... dan una comedia a las ocho ee ... *igual* yo me identifico harto porque igual son cuatro lolas y yo siempre me he juntado con cuatro amigas poh, y tienen sus problemas, una está embarazada, otra está en la edad de la rebeldía y yo igual poh era súper rebelde cuando ... o sea *igual* no he cambiado mucho pero era bien porfia’, mi mamá me decía “ni salgái” pero *igual* salía, y la lola de la telenovela es pareci’a, yo *igual* me identifico con ella (bm III 1).

En relación con el tipo de función discursiva que desempeña este Igual-Marcador discursivo, de acuerdo con la clasificación de los marcadores del discurso propuesta por Portolés (2001) podemos establecer, basándonos en su carácter conmutable por marcadores como *de todas maneras*, *de todas formas*, *en todo caso* y *en cualquier caso*, que se trata de un *reformulador de distanciamiento*, vale decir, pertenece al grupo de marcadores del discurso que señalan de manera explícita la falta de relevancia de un enunciado anterior, de modo que presentan la nueva formulación como la determinante para el procesamiento del mensaje en su totalidad, privando de pertinencia a la proposición precedente (Portolés 2001: 142-143). En efecto, como puede desprenderse de los ejemplos, la función primordial de Igual-Marcador discursivo consiste en relativizar la afirmación anterior introduciendo un enunciado diferente que de forma adversativa restringe dicha aseveración.

Por otro lado, desde el punto de vista argumentativo, Igual-Marcador discursivo se comporta, además, como un operador argumentativo de reserva. De hecho, es muy común su utilización en secuencias de discurso argumentativo en las que los hablantes respaldan o justifican sus opiniones (posturas) frente a un tema. En dichas secuencias, suele emplearse este marcador para señalar los contra-argumentos dentro de una estructura argumentativa dialéctica como en 6), 7), 8) y 9):

- 6) E: Oye, y tú crees entonces que los chilenos son muy discriminatorios con los extranjeros. I: Sí yo creo que, o sea dependiendo de los extranjeros, si son europeos, ingleses, norteamericanos, no creo que haya una discriminación, pero con los peruanos, los bolivianos, yo creo que es más, los brasileños tampoco, yo creo que los países sudamericanos, eh, como Bolivia y Perú, con los que hay más discriminación, porque a los otros los recibimos

- con los brazos abiertos. E: Claro, ¿y tú te consideras una persona que discrimina? I: No, no soy tan discriminatoria, pero *igual* tampoco puedo mentir en que no, que me encantan todos los tipos de razas, porque es mentira, o sea yo creo que nadie, hay cosas que me molestan de otros países, la suciedad, cachai, que *igual* nosotros tenemos, pero como que estoi acostumbrada a otro, a otra como ideología cultural distinta a la de ellos, entonces, es distinto (ma m III 1).
- 7) E: Ya, y, por ejemplo, otro tema ahora ha estado como súper de moda, con toda la polémica por los avisos, por los spot de la tele, ¿qué pensái de la ley de divorcio?, esto que se está discutiendo, las opciones, y todo eso. I: Es como otra cosa que *igual* viene de hace mucho tiempo, porque a pesar que también, antes no se hablaba mucho, existía, pero era como mucho más lento, como mucho más tedioso el divorcio y, creo que era como más traumatizante, como, como en el caso de las familias que tienen hijos, como el proceso para llegar a, no sé poh, que una pareja se separe, y yo, yo opino que *igual*, *igual* es bueno que, que se dé esto, que terminemos con algo que, al final, a pesar que no existan leyes, o no sé poh, o normas, eh, predeterminadas, *igual* se da el divorcio, y al final, yo creo que es como, es como peor que no existan leyes [...] (bh III 1).
- 8) E: Oye, y ahora que estamos, bueno, que estamos viendo esto de los políticos y todo, eh ¿qué piensas tú de la ley de divorcio? I: Yo pienso que está bien porque, en realidad, uno cuando se casa uno siempre piensa algo después de harto, pero en realidad no puede ser así, o sea a lo mejor quizás muchas cosas pueden cambiar en el camino, entonces, me refiero, por ejemplo, mis papás, eh, uno se casa con sociedad conyugal y cuando hay problemas económicos siempre la mujer o el hombre queda como atado a los problemas económicos del otro, entonces, creo que, y eso te impide comprarte casas, autos y bienes, en general, entonces como que creo que *igual* una ley de divorcio sería opcional para todos esos problemas como económicos y más porque, en realidad, al final es, es, es un puro atado cuando una persona se separa lo que quiere yo creo es como rehacerse una vida al lado de otra persona y no puede porque no, no hay, no existe esa ley y hay mucha gente que convive solamente porque no tiene acceso a un divorcio como legal a una nulidad pero la nulidad está pero yo encuentro que *igual* el divorcio debería existir (ma m III 1).
- 9) E: Y con respecto a los viajes en Sudamérica que has hecho, ¿qué opinión tení sobre la discriminación y el racismo que viven los peruanos en Chile o cualquier extranjero o boliviano? [...] ¿se vive eso también en otros países?, ¿es recíproco? I: Sabí que yo ... a mí me habían alertado harto de eso como en Perú y yo onda no tuve ningún problema en Perú, ninguno, de hecho me encontré con gente muy simpática, muy agradable, *igual* como

me deja así como a veces como Lima, especialmente, es como súper peludo así, como, como que *igual* desconfíai porque *igual* vai caminando por la calle, *igual* como la gente, los cholos, algunos te miran súper feo, cachai, como que *igual* es como que ni siquiera es una hueá como discriminación. Sino como casi como que uno tiene miedo [...] (mah III 2).

En cuanto a la colocación en el discurso de este Igual-Marcador discursivo, es posible comprobar su utilización en varias posiciones, en especial, inicial e intermedia y de manera más ocasional, final:

- 10) E: ¿Y tanto te proyectabái? I: Sí, *igual*, es que yo la quería ee... *igual* era como... y llevábamos, duramos un año y tanto y de un principio fue como así la onda poh, ella... es que *igual* yo la notaba a ella súper juga' por lo mismo, porque ella como separa', cachái, era como que... ella me decía, la última opción así [...] (mbh III 1).
- 11) I: Es como eso, es como... es que, ¿sabí qué pasa de repente?, que tú estái haciendo algo na' que ver y te pasa algo que, cagaste. Y no te lo buscaste, pero te pasó. Y te pasó, cachái. Entonces, esa es la mentalidad que yo tengo, o sea, si te va a pasar algo, te va a pasar *igual*, está aquí, te escondái todo un día debajo de un mueble, hueón, te va a pasar *igual* (mbh III 1).

Del mismo modo como ocurre con otros marcadores del discurso, Igual-Marcador manifiesta cierta predisposición a combinarse con otros marcadores discursivos, principalmente, *pero*, *o sea* y *porque*. Asimismo, fue posible verificar el uso de Igual-Marcador junto a la locución adverbial *como que* que, en el español de Chile, cumple la función de atenuar o relativizar el enunciado que introduce:

- 12) E: ¿Y qué estilo de música le gusta? I: Ee... bastante variado, pero más que nada, si pudiera definirme más como rock, o sea, escucho desde lo más suave por decirlo así, hasta lo más pesado, pero *igual* escucho cosas ajenas a eso, la música electrónica, me gusta el jazz fusión, me gusta la música clásica, o sea, *igual* es como amplio, *igual* trato de no cerrar la mente (mh III 1).
- 13) E: Oye, y respecto a alguna experiencia, ahora ya no positiva, ahora una experiencia como negativa que, a lo mejor, que te haya marcado y que, y que te haya afectado mucho. I: Ee... que hace cuatro hace cuatro años murió mi hermana mayor y de forma súper repentina, entonces, eso como que *igual* nos afectó hartó a toda mi familia, especialmente a mi mamá, porque *igual* fue como algo súper de un día pa' otro, o sea nunca hubo como un, como que uno no estaba preparado para eso y menos para que fuera tan repentino, entonces, yo creo que eso ha sido como una de las grandes penas

que he tenido pero, o sea uno siempre como que la va a tener, pero a veces como que aumenta o disminuye dependiendo de cómo esté tu vida en general, pero *igual* yo creo que a veces esas cosas son, pasan por algo, y como que te hacen cuestionarte muchas cosas en tu vida diaria (mam III 1).

En algunos segmentos de las entrevistas de nuestra muestra se verifica la utilización de Igual-Marcador discursivo con bastante frecuencia como en 9) y 13). De hecho, uno de los sujetos que fue entrevistado para obtener la muestra de discurso que aquí analizamos, en la sección de preguntas relativas a las actitudes lingüísticas de los informantes, destacó el valor de igual como marca o estereotipo de habla juvenil y popular:

- 14) E: Y no hay ni uno que tú lo encontríh que habla decente. I: Oye, que se le entienda to'o, *igual* es como... en los programas que yo veo... no sé, a ver... E: De repente, los que conocí, así, no importa que no sea de los que veí habitualmente, esos que tú digai "ah, este gallo habla bien". I: ..., no, no sé realmente... Julio Martínez, *igual* que es como de otra época, o sea, yo creo que antes no se hablaba como ahora que con el "cachai", "vei, poh", "igual", es como que, es de otra época y hace su hueá como, como, por así decirlo, con otro vocabulario, entonces *igual* habla bien poh. E: Tú encontraí que es más viejito entonces como que cachá más. I: Sí, porque como a partir de cómo de una época así, como que to'o' empezamo' con eso con el "cachai", "igual", "bacán" (risas) (bh III 1).

Asimismo, la extensión del empleo de la función discursiva de *igual* ha trascendido el ámbito del español oral y se verifica su empleo en el registro festivo del diario chileno *La Cuarta*, periódico que, como ya hemos insistido en otro lugar (San Martín 2000-2001: 212), se caracteriza precisamente por acercarse al lenguaje coloquial en su modalidad más familiar, popular y juvenil. En varias ocasiones dicho matutino emplea *igual* como marcador del discurso, por ejemplo en 15) y 16):

- 15) Juvenal Olmos es un tipo de ideas claritas. Aunque antes que todo se apura en recalcar que la selección aún no ha ganado nada, *igual* se encuentra satisfecho con lo que ha conseguido hasta ahora: Ha logrado el reencantamiento de la gente con la selección, tiene un grupo de lo más unido y perfila a la pinta en las eliminatorias (*La Cuarta*, 22-VI-04, p. 10, c. 2).
- 16) Pese al pataleo de parlamentarios y dirigentes de oposición, el Gobierno confirmó ayer que *igual* enviará 36 carabitates a Haití, dado que la iniciativa anunciada por Don Ricky la semana pasada no requiere el visto bueno del Senado (*La Cuarta*, 18-V-04, p. 7, c. 1).

La verificación del empleo del marcador *igual* en un periódico de corte popular y festivo como *La Cuarta* sirve, además, al propósito de establecer la variación estilística de los marcadores aquí en referencia. Es presumible pensar que en contextos de mayor formalidad sería esperable una mayor frecuencia de *de todas maneras* o *en todo caso*, mientras que en los contextos más informales sería mayoritario el uso de *igual* como *reformulador de distanciamiento*. No obstante, es obvio que dicha diferencia estilística está condicionada por el nivel de estudios y el conocimiento que el hablante tenga de la norma escrita.

4. 1. 2. Relación de igual con otros marcadores discursivos de función semejante relevados en el corpus

Una vez que hemos determinado la función discursiva básica que desempeña este Igual- Marcador en nuestro corpus, corresponde relacionarlo con otros marcadores del discurso que cumplan un cometido similar. Al respecto, en nuestro corpus verificamos la presencia de dos reformuladores de distanciamiento, además de *igual*: *en todo caso* y *de todas maneras*, como se ejemplifica en 17), 18) y 19), 20):

17) E: ¿Y la relación con tu papá? I: No, mi papá, lo he visto calculo que unas, a ver... entre diez y veinte veces en, desde el año setenta y siete, veintiséis años, así que poco puedo decir, no es un mal tipo, pero irresponsable, se parece a mí bastante, bueno para reírse pero es irresponsable, nunca fue, nunca asumió su papel de padre, yo no lo haría, *en todo caso*, yo sí asumiría mi papel de padre (mh III 3).

18) I: [...] ella no pensaba de tener guagua, pa' na', y cuando salió con el, con el pastelito no más, poh... E: Domingo siete. I: Claro, no, no quería crearla yo, *en todo caso*, no le dije ninguna cuestión, total, tenía ella, ella era mayor de edad ya, pero *igual* poh, sí, no, nadie se esperaba de que ella fuera hacer una cuestión así [...] (bm I 1).

19) E: ¿Tú ves teleseries? I: Sí. E: ¿Sí?, ¿Cuál estás viendo ahora? I: El "Pura sangre" y veo "El clon". E: Y entre, porque una es chilena y la otra extranjera y tenemos que poner en la balanza, entre las chilenas, las nacionales y las extranjeras, ¿con cuál te quedas? I: Con las brasileñas, *de todas maneras* (mm II 3).

20) E: ¿Usted siente como el estrés de la ciudad, se siente estresado? I: Sí, sí. E: Y el tocar guitarra, por ejemplo, ¿lo relaja? I: Sí, no, eso *de todas maneras*. Es, es una forma de... de botar el estrés y de cargar las pilas también. (mah II 2).

4. 2. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DEL MARCADOR *IGUAL* EN SANTIAGO DE CHILE

4. 2. 1. Distribución del uso de *igual* en relación con el resto de los reformuladores de distanciamiento del corpus

En los cuadros y gráficos que se presentan a continuación, se exponen los resultados del análisis cuantitativo que hemos realizado del uso de los reformuladores de distanciamiento relevados en nuestro corpus: *igual*, *en todo caso* y *de todas maneras*. Para mayor claridad en la presentación de dichos datos, hemos optado por indicar la frecuencia de ocurrencia de los marcadores en mención en cuadros y su correspondiente porcentaje en gráficos.

Cuadro 3. *Distribución del número de ocurrencias de los marcadores reformuladores de distanciamiento (I = igual, II = en todo caso, III = de todas maneras) según los factores estrato socioeconómico y edad*

	20-34			35-49			50 y más		
	I	II	III	I	II	III	I	II	III
Medio alto	69/101	3/4	0/1	28/101	0/4	1/1	4/101	1/4	0/1
Medio	207/223	6/8	1/2	9/223	1/8	1/2	7/223	1/8	0/2
Medio bajo	60/72	2/2	0/1	6/72	0/2	0/1	6/72	0/2	1/1
Bajo	101/137	0/3	0/0	29/137	0/3	0/0	7/137	3/3	0/0
Totales	437/533	11/17	1/4	72/533	1/17	2/4	24/533	5/17	1/4

Gráfico 1. *Porcentaje de ocurrencia de los marcadores reformuladores de distanciamiento (I = igual, II = en todo caso, III = de todas maneras) según el factor estrato socioeconómico*

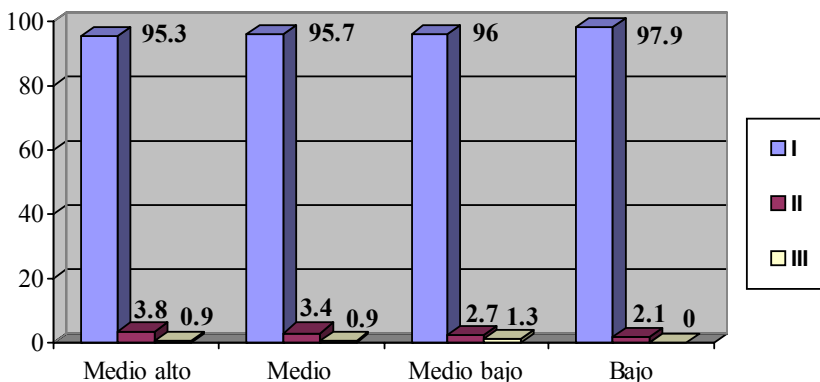
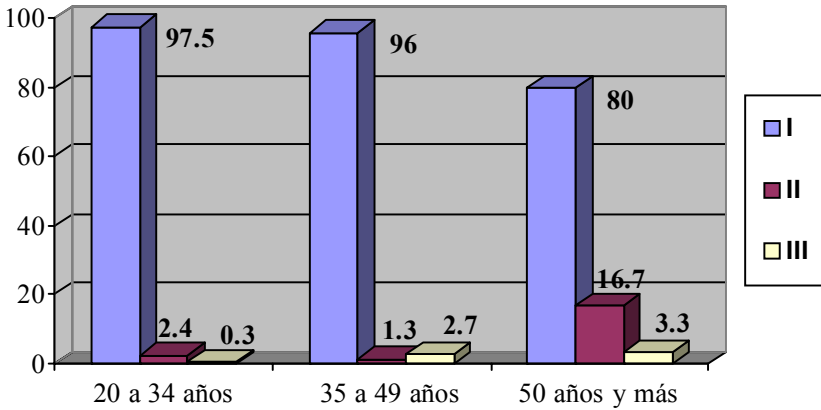


Gráfico 2. Porcentaje de ocurrencia de los marcadores reformuladores de distanciamiento (I = igual, II = en todo caso, III = de todas maneras) según el factor edad



La revisión del cuadro 3 y los gráficos 1 y 2 permite comprobar la notable preponderancia de *igual* en el contexto de los demás reformuladores de distanciamiento verificados en nuestro corpus, ya que se trata del marcador con esta función más frecuente, seguido a gran distancia por *de todas maneras* y *en todo caso*. En efecto, del total de 554 instancias en que se actualiza la función discursiva “reformulación de distanciamiento” en nuestra muestra, en 533 ocasiones se emplea *igual* (96,2%), 17 veces, *de todas maneras* (3%) y en tan solo cuatro ocurrencias, *en todo caso* (0,8%).

4. 2. 1. Distribución del uso de *igual* como reformulador de distanciamiento en forma independiente

En lo que se refiere al análisis de *Igual*-Marcador discursivo como “reformulador de distanciamiento” por separado, los cuadros y gráficos que siguen indican su número y porcentaje de frecuencia de uso de acuerdo con los factores edad, sexo y estrato socioeconómico.

Cuadro 4. *Número de ocurrencias del marcador igual según los factores sociales de edad, sexo y estrato socioeconómico*

	20-34		35-49		50 y más	
	H	M	H	M	H	M
Medio alto	43/101	26/101	9/101	19/101	3/101	1/101
Medio	80/223	127/223	3/233	6/223	2/223	5/223
Medio bajo	32/72	28/72	0/72	6/72	5/72	1/72
Bajo	57/137	44/137	10/137	19/137	1/137	6/137
Totales	212/533	225/533	22/533	50/533	11/533	13/533

Gráfico 3. *Porcentaje de ocurrencias del marcador igual según el factor edad*

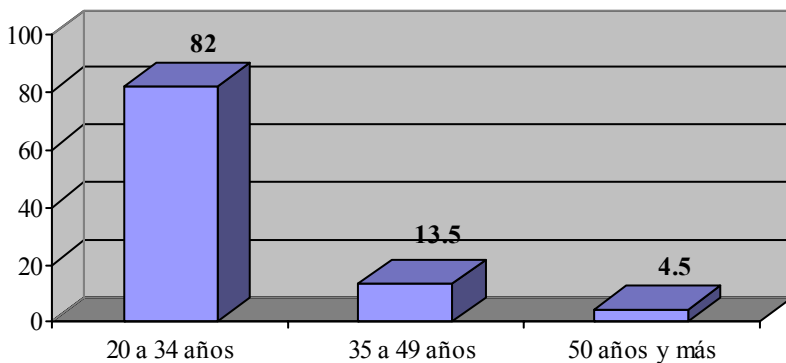


Gráfico 4. *Porcentaje de ocurrencias del marcador igual según el factor sexo*

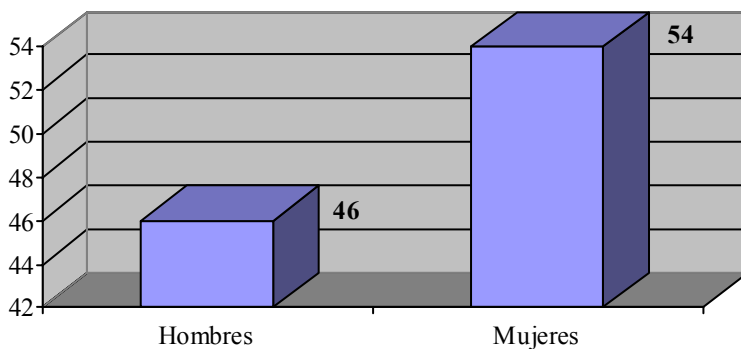
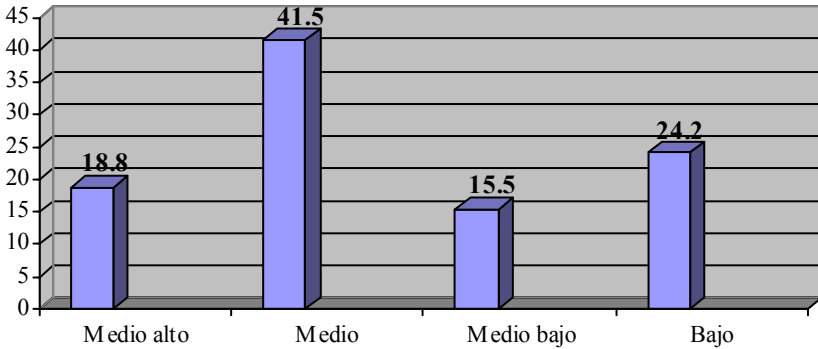


Gráfico 5. *Porcentaje de ocurrencias del marcador igual según el factor estrato socioeconómico*



Como se desprende del cuadro 4 y los gráficos 3, 4 y 5, los factores sociodemográficos determinantes en la predisposición al uso de *igual* como marcador del discurso en el español coloquial de la comunidad en estudio son, principalmente, la edad de los sujetos y, en menor medida, su sexo. En efecto, *igual* en su función de “reformulador de distanciamiento” se emplea –mayoritariamente– por sujetos del segmento etario más joven con 437 (82%) de un total de 554 ocurrencias; disminuyendo su empleo, notablemente, en los grupos de edad intermedia y mayor con 72 (13,5%) y 24 (4,5%) ocurrencias, respectivamente. Asimismo, existe cierta predisposición en el empleo de Igual-Marcador discursivo en el discurso de mujeres con 288 (54%) instancias, en comparación con su uso en el de los hombres con 245 (46%) casos registrados en nuestros materiales. No obstante, esta diferencia porcentual no es muy notable. Respecto del factor estrato socioeconómico, no verificamos una estratificación muy acusada; sin embargo, es notable la concentración de la utilización de *igual* como marcador discursivo en el estrato social medio con 223 (41,5%) instancias de empleo, frente a los 137 (24,2%) casos del estrato bajo, los 101 (18,8%) del medio alto y los 72 (15,5%) del medio bajo. En síntesis, en la estratificación social del empleo de *igual* como marcador discursivo con la función “reformulador de distanciamiento” influyen los siguientes factores concomitantes: edad joven, sexo femenino y estrato socioeconómico medio.

4. 3. ENSAYO DE INTERPRETACIÓN RESPECTO DE *IGUAL* COMO MARCADOR EN SANTIAGO DE CHILE

4. 3. 1. En torno al origen de la función discursiva de *igual* y su proceso de gramaticalización

De acuerdo con el DCECH la voz *igual* proviene “del antiguo *equal* y éste de *AEQUALIS* ‘del mismo tamaño o edad’, ‘igual’, derivado de *AEQUUS* ‘plano, liso, uniforme, igual’” (DCECH, s. v.). El DRAE, por su parte, señala entre las distintas acepciones de *igual* “adj. De la misma naturaleza, cantidad o calidad de otra cosa [...] 3. Muy parecido o semejante [...] 7. De la misma clase o condición [...] 10. adv. m. De la misma manera [...] 11. *Arg.* y *Ur.* A pesar de todo, no obstante [...]”. Como se ve, el DRAE considera las funciones adjetiva y adverbial de *igual* y señala un valor cercano al que aquí estamos proponiendo, pero restringido al español rioplatense. En el DUE, a su vez, María Moliner advierte un par de usos particulares de *igual* al señalar en sus dos últimas acepciones “[...] 7. (adv.; inf.). Se emplea para referirse a algo, particularmente un accidente percance, que ha podido ocurrir: ‘Igual te podrías haber roto la cabeza’. [...] 8. (id.). Expresión *correctiva empleada para expresar una *posibilidad opuesta a lo que, de acuerdo con lo dicho antes, tiene todas las posibilidades de ocurrir: ‘Igual le puede dar por estar muy amable’” (DUE, s. v. *igual*). Cabe recordar que Moliner entiende por *correctivo* “ciertas expresiones conjuntivas o adverbiales que introducen una salvedad, rectificación o cambio en una cosa que se acaba de decir, consabida o en la que se piensa [...]” (DUE, s. v. *correctivo*, -a). Es precisamente esta consideración de *igual* como expresión correctiva un antecedente que respalda nuestra caracterización del uso de esta partícula como marcador del discurso del tipo *reformulador de distanciamiento*. En el ámbito de la lexicografía diferencial, por su parte, el DECH incluye como acepción de *igual* “adv. m. fam. Igualmente; del mismo modo, lo mismo [...]” (DECH, s. v. *igual*).

Si bien hay que destacar que tanto la función adverbial, como la discursiva de *igual* se encuentran presentes en todos los grupos etarios de nuestra muestra, los sujetos de mayor edad pertenecientes al grupo de más de 50 años manifiestan, comparativamente, un mayor uso de la función adverbial y adjetival de *igual* como se ejemplifica en 21) y 22):

- 21) E: Pero de allá. I: No... de distintos lugares... las morcillas son las prietas, y a las siete de la tarde nosotros en... en... en un aparato adecuado del laboratorio las poníamos en la estufa y a las siete nos estábamos comiendo pancito con morcilla y un vaso de vino. E: Rico... rico. I: Y así era, siempre

igual, o sea, otro llegaba, uno que estaba casado con una chilena, llegaba con un queso [...] (mah I 1).

- 22) E: Y... ¿pero te asustaste o no? I: Bueno, pa' que te, te voy a decir que no tenía miedo porque todo el mundo tenía miedo poh. Aquí el parrón se movía pa' todas partes, las latas de allá afuera *igual*, la Nora que ya se le caía la guata por otro lado, entonces era algo como para tener miedo [...] (mbm I 3).

Asimismo, en nuestro corpus registramos la presencia de algunos casos ambiguos, en que la asignación de un valor adverbial o discursivo a *igual* no es del todo transparente como en 23) y 24). La mayoría de estos ejemplos de difícil determinación se encuentran en el discurso de hablantes de mayor edad pertenecientes al grupo de más de 50 años:

- 23) I: Eh, o sea, es que la gente a veces cree que... que la música empieza en una determinada fecha... cuando uno era más pequeño también escuchaba la música que había en ese momento... eh..., por ejemplo, Bill Halley y sus cometas, se escuchaban en los años cincuenta, y aunque uno no era muy grande en esa época, *igual* se escuchaban porque tenía hermanos mayores, en este caso, hermanas que hacían fiestas en la casa [...]. (mah I 1).
- 24) E: Le dije a mi mamá que me consiguiera un certificado con él, pero me dijo que no. I: ¿Para qué mijito? E: Para faltar el lunes, porque tengo muchas pruebas. I: Pero y después las tienen que dar *igual* poh. E: Sí poh, pero me queda más tiempo para estudiar. Pero me dijo que no. (mbm I 3).

Al parecer, existe una distribución inversa de ambas funciones respecto de los grupos etarios: más discursiva y menos adverbial en los hablantes más jóvenes y más adverbial y menos discursiva en los mayores. Esta inversión generacional en el uso de Igual-Adverbio e Igual-Marcador discursivo parece sugerir que nos encontramos ante un cambio lingüístico en marcha.

A nuestro juicio, el valor discursivo de *igual* tiene su origen en un proceso de gramaticalización muy semejante al que otros elementos gramaticales han sufrido hasta convertirse en partículas discursivas. La base de esta gramaticalización está en la analogía semántica entre *igual* y *todo* que podemos extrapolar a las locuciones *de igual manera* y *de todas maneras*. Este sentido cercano, que también implica la consideración de *igualmente* como un elemento de doble funcionalidad: como adverbio comparativo y como reformulador de distanciamiento, explicaría la extensión semántica desde Igual-Adverbio a Igual-Marcador discursivo. Por supuesto, a favor

de la divulgación de este uso discursivo de *igual* ha sido determinante su brevedad lo que, desde un punto de vista funcionalista, lo convierte en una manera económica y mucho más simple de expresar distanciamiento que *de todas maneras y en todo caso*.

5. CONCLUSIONES

Para su mejor comprensión, hemos agrupado las conclusiones de nuestro estudio bajo los siguientes epígrafes:

1. Como puede desprenderse del análisis de nuestros materiales, en el español coloquial hablado en Santiago de Chile, existe un uso del adjetivo *igual* más allá de su función sintáctico-oracional, es decir, como un marcador del discurso cuya función básica es la de un *reformulador de distanciamiento*. Asociada a esta función está la de indicador de reserva o contra-argumento en aquellas secuencias argumentativas del discurso de los sujetos entrevistados de nuestra muestra.
2. En este trabajo hemos considerado un caso de variable lingüística –en un sentido amplio del concepto– a nivel de discurso, específicamente, la variable *reformulador de distanciamiento* con tres variantes o valores: *igual*, *en todo caso* y *de todas maneras*. Basándonos en la conmutabilidad funcional –semántica y pragmática– de estas tres partículas en el discurso procedimos al análisis cuantitativo de su uso según las variables: edad, sexo y estrato socioeconómico, verificando la notoria preponderancia de *igual* con la función antes señalada, en contraste con las frecuencias de empleo de las otras tres variantes.
3. La función discursiva de *igual* está muy extendida entre los hablantes de Santiago de Chile, sin distinciones notables respecto de sus factores sociodemográficos, aunque se presenta, especialmente, entre mujeres jóvenes de nivel sociocultural medio.
4. La extensión y vigencia de la función discursiva de *igual*, desde el punto de vista dialectal, lo ha transformado en una característica diferencial del español hablado en Chile e, incluso, en un estereotipo de habla juvenil. En la estratificación social del empleo de *igual* como marcador, a su vez, comprobamos la incidencia del factor “edad”, ya que es muy frecuente en el discurso de los sujetos del segmento etario más joven. Con menor significación, le siguen los factores “sexo”, con una leve mayoría de su uso en el discurso estructurado por mujeres, así como

“estrato social” con una mayor presencia en el grupo socioeconómico medio.

5. Podría interpretarse la función discursiva de *igual* como un cambio lingüístico en marcha relacionado con un proceso de gramaticalización de una partícula adverbial. A favor de ello, podemos vincular dicho proceso con el sufrido por otros marcadores del discurso que, desde sus valores léxicos y gramaticales de origen pasan a desempeñar otras funciones pragmático-discursivas en la interacción conversacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACÍN, ESPERANZA. 1988. Los marcadores de función textual “intensificación” *es más, más aún y máxime*. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.): 163-176.
- ANSCOMBRE, JEAN y OSWALD DUCROT. 1994. *La Argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- BOSQUE, IGNACIO y VIOLETA DEMONTE (eds.). 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española* (3 volúmenes). Madrid: Espasa.
- DCECH= COROMINAS, JOAN y JOSÉ A. PASCUAL. 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Tomos I-VI. Madrid: Gredos.
- CORTÉS, LUIS. 1995a. Bibliografía: marcadores del discurso (I). *Español Actual* 63: 63-82.
- 1995b. Bibliografía: marcadores del discurso (y II). *Español Actual* 64: 75-94.
- 1988. Marcadores del discurso y análisis cuantitativo. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.), pp. 143-160.
- FUENTES, CATALINA. 1988. *Vamos*: un conector coloquial de gran complejidad. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.), pp. 177-192.
- 1993. Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*. *Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, 9: 205-221.
- 1994. Usos discursivos y orientación argumentativa: *de hecho, en efecto, efectivamente*. *Español Actual* 62: 5-18.
- GARACHANA, MAR. 1988. La evolución de los conectores contrargumentativos: la gramaticalización de *no obstante* y *sin embargo*. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.), pp. 193-212.

- GILI GAYA, SAMUEL. 1969. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- GONZÁLEZ, CARLOS, ALEJANDRA MENESES y VIVIANA UNDA. 2000. Análisis de la relación entre estructuras sintácticas y marcadores discursivos en la conversación semiespontánea de adolescentes santiaguinos. Formulación de un proyecto de investigación. *Onomazein* 5: 333-346.
- LAVANDERA, BEATRIZ. 1984 (1978). Los límites de la variable sociolingüística. En *Variación y significado*, pp. 37-46. Buenos Aires: Hachette.
- LO CASCIO, VINCENZO. 1998. *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO. 1990. La sociolingüística actual. En Francisco Moreno Fernández (recopilador), pp. 79-87.
- . 2004. *Sociolingüística*. Tercera edición aumentada. Madrid: Gredos.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA y ESTRELLA DURÁN (coords.). 1988. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA y JOSÉ PORTOLÉS. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), pp. 4051-4207.
- MENESES, ALEJANDRA. 2000. Marcadores discursivos en el evento “conversación”. *Onomazein* 5: 315-331.
- DUE= MOLINER, MARÍA. 1999. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- DECH= MORALES PETTORINO, FÉLIX. 1984. *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile* (4 tomos). Valparaíso: Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO (recopilador). 1990. *Estudios sobre variación lingüística*. Salamanca: Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones.
- . 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- PÉREZ, MÓNICA. 1998. Conectores discursivos en textos expositivos y argumentativos a nivel de parágrafo. *Onomazein* 3: 27-43.
- POBLETE, MARÍA TERESA. 1998. Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile). *Estudios Filológicos* 33: 93-103.
- . 1999. La cohesión de los marcadores discursivos en distintos tipos de discurso. *Estudios Filológicos* 34: 165-180.
- PONS, SALVADOR. 1988. Oye y mira o los límites de la conexión. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.), pp. 213-228.
- PONS, HERNÁN y JOSÉ LUIS SAMANIEGO. 1998. Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile. *Onomazein* 3: 11-25.
- PONS, SALVADOR y LEONOR RUIZ. 2001. Los orígenes del conector *de todas maneras*: fijación formal y pragmática. *Revista de Filología Española*, LXXXI, 3^o-4^o: 317-351.
- POROCHÉ, MARGARITA. 1988. Sobre algunos usos de *que*, *si* y *es que* como marcadores discursivos. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.), pp. 229-242.
- PORTOLÉS, JOSÉ. 1988. Dos pares de marcadores del discurso *en cambio* y *por el contrario*, *en cualquier caso* y *en todo caso*. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.), pp. 243-264.
- . 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- PRIETO VERA, LUIS. 1995-1996. Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXXV: 379-452.
- PRIETO VERA, LUIS y ABELARDO SAN MARTÍN. 2002-2003. Diferencias de género en el empleo del discurso referido: aproximación sociolingüística y pragmático-discursiva. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXXIX: 269-303.
- DRAE= REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. 22.^a ed. Madrid: Espasa Calpe, 2001.

- RODRÍGUEZ, YOLANDA. 1999. Marcadores discursivos en el habla de Barranquilla. Estudio sociolingüístico. *Litterae. Revista de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello*, abril N° 8: 197-220.
- RUIZ, LEONOR y SALVADOR PONS. 1995. Escalas morfológicas o escalas argumentativas. *Español Actual* 64: 5-16.
- SAN MARTÍN, ABELARDO. 2000-2001. Procedimientos de creación léxica en el registro festivo del diario chileno *La Cuarta*. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile XXXVIII*: 211-251.
- SCHIFFRIN, DEBORAH. 1987. *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SERRANO, MARÍA JOSÉ. 1995. El uso de *la verdad y pues* como marcadores discursivos de respuesta. *Español Actual* 64: 5-16.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D. C.: Georgetown University Press.
- STUBBS, MICHAEL. 1987. *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*. Madrid: Alianza.